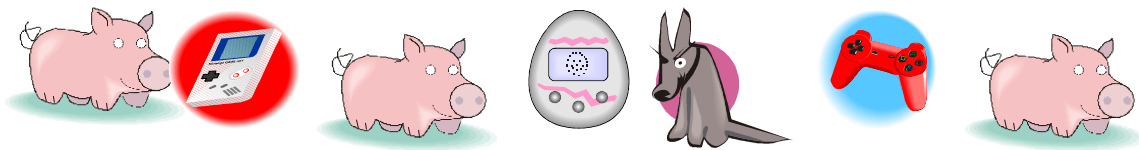


"LOS TRES CERDITOS Y LOS VIDEOJUEGOS"

Autora: Eva Domingo



Pim, Pom y Pum eran tres cerditos que vivían en el bosque. Los tres iban a la misma escuela y eran muy amigos, y a los tres les gustaba mucho jugar con videojuegos.

Cada uno de ellos pidió permiso a sus papás para construirse una casita de juegos en el jardín.

Pim la construyó de paja y arcilla en un periquete, e inmediatamente se metió en ella para jugar con su consola sin descanso.

Pom, que era un poquito menos vago, la construyó con tablas de madera y también se metió enseguida a jugar con sus videojuegos.

Pum sin embargo tardó varios días en construir una linda casita con ladrillos y cemento, con tejado, y hasta con una preciosa chimenea.

Tras salir de la escuela, Pum hacía los deberes primero, dedicaba un tiempo a construir su casita cada día y luego se premiaba jugando un rato con sus videojuegos. En cambio Pim y Pom jugaban tantas y tantas horas con sus consolas, que ya no sabían, ni querían hacer otras cosas.

Sacaban malas notas en la escuela porque hacían los deberes deprisa y mal, sus papás se enfadaban con ellos y apenas pisaban el bosque, porque estaban



metidos todo el tiempo en sus respectivas casitas jugando sin parar.

Cuando ya tuvo construida su casita, Pum iba a buscarlos muchas tardes para salir a jugar al balón con los otros animalitos del bosque, o para hacer carreras o para ir a nadar a la laguna. ¡Imposible! No conseguía separarlos de sus videojuegos ni por un momento. Cada uno de ellos le decía:

Déjame en paz, que ya estoy jugando a la pelota aquí dentro. Para que quiero cansarme haciendo carreras si en mi videojuego gano todas las que quiero.

Pum les repetía que nadar, correr y trepar era también muy divertido, pero ellos seguían sin quererle escuchar.

Poco después llegó al bosque la noticia de que un lobo feroz merodeaba por el bosque. Se trataba de Rufo, un lobo grande, de pelaje oscuro y poderosos colmillos.

Cuando Pum se enteró fue a advertir a sus amigos. Se acercó primero a la casita de Pim:

Pim, no te quedes jugando a la consola en tu casita, que si viene el lobo puede destruirla y pillarte.

Pim se reía divertido:

¿Pillarme a mí? ¡Qué tontería! Estoy harto de matar lobos feroces en mi videojuego.

Pum le contestó:

Rufo, el lobo, no es un personaje de videojuego. Es un bicho grande y con muy malas pulgas y cuando esté frente a tu casa nada podrás hacer para defenderte. Pero Pim siguió jugando y gritando "Gol", "Gol", cuando marcó un tanto en su pantalla, así que Pum no tuvo más remedio que irse, e intentarlo en casa de Pom.



Pom, no te quedes jugando a la consola en tu casita, que si viene el lobo puede destruirla y pillarte.

Pom estaba a punto de pasar de nivel en su videojuego favorito, de modo que le contestó:

- Yo no lo dejo ahora ni aunque vengan siete lobos.

Así que Pum tuvo que marcharse preocupado a su casita de ladrillo.

Rufo andaba ya por los alrededores y con su fino olfato detectó la casita de Pim.

Sal de tu casa, gruñó el lobo, si no quieres que la destruya con mi soplido.

Pim, muerto de miedo, ni se movió, así que Rufo, que tenía muy poca paciencia, sopló y sopló y la casita salió volando por los aires.

Pim no tuvo más remedio que salir corriendo a refugiarse en la casita de Pom, pero también hasta allí llegó Rufo.

Salid de la casa, volvió a gruñir el lobo, sino queréis que la destruya con mi soplido.

Pim y Pom aterrorizados se quedaron muy quietos, así que Rufo, cogió una gran cantidad de aire, sopló y sopló y la casita quedó convertida en un montón de tablas rotas.

Pim y Pom no tuvieron más remedio que salir corriendo a refugiarse en la casita de Pum, hasta la que también llegó Rufo.

Salid de la casa, rugió el lobo ya muy enfadado, sino queréis que la destruya con mi soplido.

Pum tranquilizó a sus amigos:

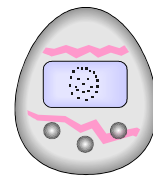
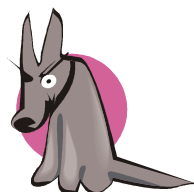
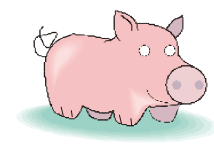
No os preocupéis que esta casa es sólida y resistirá.

Rufo sopló y sopló, pero la casa seguía en pie, así que pensó otro modo de capturar a los cerditos.

Empezó a escalar la casa para deslizarse por la chimenea, pero ellos estuvieron listos y colocaron un gran barreño con agua hirviendo en el hogar, de modo que Rufo cayó dentro y del gran dolor que le produjo a su trasero, salió aullando y no volvió nunca más a molestar a nuestros amigos.

Cuando por fin se vieron libres de Rufo, Pim y Pom tuvieron que reconocer que habían sido unos tontos por confundir lo que ocurre en los videojuegos con lo que pasa en la realidad, y también estuvieron de acuerdo con Pum en que hay tiempo para todo si te sabes organizar, así que hicieron juntos los deberes y salieron a jugar al escondite por el bosque. Por el camino encontraron viejos amigos a los que se alegraron de ver y se dieron cuenta de que jugar a videojuegos un rato cada día, como hacía Pum, podía ser divertido, pero hacerlo todo el día, como ellos acostumbraban, había sido un error que no volverían a cometer.

Y colorín, colorado...este cuento se ha acabado.



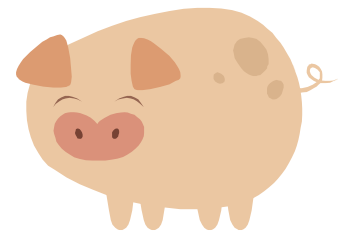
Preguntas sobre el Cuento

¡REFLEXIONA!



Una vez que hayas leído detenidamente el cuento a tus hijos/as, te proponemos que les plantees una serie de preguntas para que reflexionen sobre los comportamientos de los cerditos Pim, Pam y Pum. Así podrás comprobar si han comprendido el relato y han descubierto la moraleja que esconde.

Dependiendo de la edad de los y las menores, te proponemos las siguientes preguntas:



❖ Si tienen entre 5 y 12 años:

- 1) ¿Por qué Pim y Pom no querían salir a jugar al balón, hacer carreras o nadar en la laguna con Pum y otros amiguitos del bosque?
- 2) ¿Por qué Pim y Pom no hacen caso a Pum cuando les dice que salgan de sus casas porque el lobo está por el bosque y puede destruir sus casas?
- 3) ¿Quién de los tres cerditos, tiene mejor comportamiento en el cuento?
- 4) ¿Qué aprenden Pim y Pom cuando el lobo les destruye sus casas?
- 5) Y tú...¿QUÉ HAS APRENDIDO CON EL CUENTO?